

La calle para el jueves 15 de enero de 2009
Diario de un espectador
La Niña de Plata
por miguel ángel granados chapa

Ayer reproducimos aquí los dos primeros actos, y parte del tercero, de la pieza teatral en verso escrita por José Emilio Pacheco, titulada *El señor Morón y La Niña de Plata o Una imagen del deseo*, que aparece en el número de enero de la Revista de la Universidad Nacional. Ahora seguimos. Nos quedamos en que el señor Morón lograba a veces entrar a los camerinos y entonces su amada tenía que salir, en compañía de uno de sus galanes, el de la voz narrativa, a disculparse con su admirador, que la abrumaba con regalos:

“Usted es muy generoso, señor Morón./ Gracias por los collares y por las flores/ y los grandes elogios en su periódico./ No sabe cuánto le agradezco sus atenciones./ Lo siento de verdad, pero no puedo/ aceptar su gentil invitación/ Ya tengo un compromiso con mi novio’.

“El ‘novio’ era siempre yo en aquellas noches./ (‘Llévame a casa, por favor. Me temo/ que este monstruo me siga al verme sola’)/ Así el señor Morón en su desdicha/ me daba el don inmenso de unas horas/ de placer infinito sin mañana.

“Cuánto le habrá dolido al señor Morón/ suponer en qué forma/ iba a desarrollarse el ‘compromiso’/ en un apartamento de Obregón e Insurgentes:/ ‘Cierra bien la cortina; estoy segura/ de que el viejo asqueroso intenta espiarnos’/ ‘¿Te gusta ver las rosas entre mis senos?’/ ‘¿Cómo me queda este collar desnuda?’/ (Teodora le decía: ‘No te pongas/ esas piedras jamás. Deshazte de ellas,/ atraen como imanes de mala suerte/ y el pobre endriago que te las obsequia/ redobla la energía negativa’). No hicimos caso:/ ‘Teodora es muy extraña/ y se muere de envidia’

“Cuarto acto.

“Cuando el grupo al final se disolvió, /por causa de ella aunque no por su culpa,/ya que, excepto a Morón, no engañó a nadie,/ nos dijimos adiós en el Parque México./ (‘Te lo ruego, no vengas a mi casa/ ya estoy harta de chismes y de reproches’)/ No me dejó besarla, no me abrazó,/ sólo me dio la mano al despedirse / y la dejó un minuto entre mis dedos.

“Jamás volvimos a vernos./ Con todo su talento nunca otra vez/ pisó ningún escenario./ Más tarde me dijeron que se casó, /se fue a vivir a Inglaterra/ y murió/ (Nunca supe por qué ni cómo)/ cuando aún no cumplía veinticinco años.

“No hay rastro de su nombre en la Internet,/ no perdura una sola foto./

/ ya no existe memoria de aquel tiempo/ nada está en pie de aquel antiguo mundo./ Sólo guardo su imagen para siempre, /para siempre la veo en el parque México/ y aún sigue despidiéndose de mi/ pero a cada instante (se encuentra más y más lejos/ y nunca cesa de irse.

“Quinto acto

“El mundo es teatro y por un breve espacio/ representamos nuestra farsa trágica./ Luego vienen los otros con su espectáculo./ Poco antes de esta escena el señor Morón/ se hartó de tanta burla y rechazo,/ y se extravió en la noche como después/ iba a perderse cada uno de nosotros./ Entre tanta demencia, el señor Morón/ creyó que en serio era yo el novio de La Niña de Plata/ Quizá lo hubiera herido mucho más la verdad/ pero vivimos siempre en la ignorancia.

“Si aceptó zozobrar en la ignominia, / la humillación y la total derrota/ antes de hundirse al fin en las tinieblas/ me escribió su rencor interminable/ con la tinta del odio/ y la clarividencia del fracaso:/ ‘Goza de tu victoria/ porque un día/ tu será como yo el intruso/ el viejo asqueroso,/ el señor Morón/ que va en pos de un deseo imposible, /huele a colonia Sanborns/ y lleva un ramo de rosas’

‘Ya te acicalarás noche tras noche/ para ocupar tu asiento en primera fila’.

Pacheco puso a su obra un epígrafe de Lope de Vega, tomado de *La Niña de Plata*, escrita en 1617. Es un parlamento del maestre de Santiago en el acto primero, escena segunda, que dice así: ‘En ella, en fin se retrata/ una imagen del deseo./ ¿Qué sirve tanto rodeo?/ Ella es La Niña de Plata’.

20. La prueba dada por Euclides de que hay un número infinito de números primos es una demostración elegante y concisa. Si P es un número primo cualquiera, siempre puede hallarse otro mayor que él, haciendo $P! + 1$. Este nuevo número, evidentemente mayor que P , no es divisible por P ni por cualquier número menor que P . Hay sólo dos alternativas: 1] no es divisible en modo alguno y 2] es divisible por un número primo situado entre P y $P! + 1$. Pero cualquiera de estas dos alternativas prueba la existencia de un número primo mayor que P .

21. Ball, *op. cit.*

En 1995 el matemático inglés Andrew Wiles publicó una extensa demostración de otra conjetura, la de Taniyama-Shimura, una de cuyas consecuencias es el célebre último teorema de Fermat, con lo que puso punto final a

se basan en el comportamiento y propiedades de los enteros. El espacio de que disponemos nos permite mencionar sólo uno o dos de esos teoremas significativos sobre los números, los cuales, a pesar de su profundidad, pueden entenderse fácilmente.

Desde que Euclides demostró que el conjunto de los números primos es infinito,²⁰ los matemáticos han estado en pos de una prueba para determinar si un número dado es o no primo. Pero no se ha encontrado una prueba aplicable a todos los números. Hay razones para creer, cosa que nos parece extraordinariamente curiosa, que ciertos matemáticos del siglo XVII que dedicaron muchísimo tiempo a la teoría de números poseían medios para reconocer los números primos que nos son totalmente desconocidos. El matemático francés Mersenne y su mucho más grande contemporáneo Fermat tenían un misterioso sistema para determinar los valores de p para los cuales: $2^p - 1$ es un número primo. Aún no se ha determinado claramente hasta qué punto desarrollaron su método ni, de hecho, de qué método se trataba. Por consiguiente, sigue siendo todavía motivo de asombro el que Fermat, sin dudar ni un momento, contestara a una carta, en la que se le preguntaba si el número 100 895 598 169 era primo, que en realidad era el producto de 898 423 por 112 303 y que cada uno de estos números era primo.²¹ Sin una fórmula general para todos los números primos, un matemático, aun hoy, invertiría años para dar una respuesta correcta.

Uno de los teoremas más interesantes sobre la teoría de los números es el conocido como "conjetura de Goldbach", que establece que todo número par mayor que 2 es la suma de dos números primos. Es fácil de comprender y existen razones de todo tipo para creer que es cierto, pues no se ha encontrado todavía un número par que no sea la suma de dos números primos; sin embargo, nadie ha hallado una demostración válida para todos los pares.

Pero quizá la más famosa de todas esas proposiciones consideradas verdaderas, pero aún no demostradas, es el "último teorema de Fermat".[†] En el margen de su ejemplar de una obra de Diofanto, Fermat escribió lo que hoy se expresaría así: "Si n es un número mayor que 2, no hay números enteros a , b y c , tales que $a^n + b^n = c^n$ ", y remató diciendo: "He hallado una demostración verdaderamente maravillosa, pero el margen es demasiado estrecho como para contenerla." ¡Qué lástima! Suponiendo que Fermat hubiera tenido realmente una demostración, y su talento matemático era de tan alto rango que ello sería posible, habría evitado a las posteriores generaciones de matemáticos interminables horas de trabajo si hubiera tenido espacio para escribirla en el margen. Casi todo gran matemático después de Fermat ha intentado una demostración, pero ninguno lo ha logrado.

Se conocen muchos pares de números enteros la suma de cuyos cuadrados es también un cuadrado; así $3^2 + 4^2 = 5^2$ y $6^2 + 8^2 = 10^2$, pero nunca se han hallado tres números enteros para los cuales la suma de los cubos de dos de ellos sea igual al cubo del tercero. El ingenio de